

26
911

86

94

R1139

ANTONIO CILLERO ULECIA



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

EL SEÑORITO

COMEDIA DRAMATICA

EN

TRES ACTOS



Imp. Comercial RIVAS, 11 de Junio, 12. = Logroño

1945

R. 139

Reg. n.º 716

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad General de Autores de España**, son los encargados exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays et compris de Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Copyright by Antonio Cillero Ulecia. 1945.

Juicio de Benavente después de leer "EL SEÑORITO"

"Su obra me ha gustado mucho revela grandes condiciones de autor.

Le pronostico grandes triunfos en el Teatro".

Jacinto Benavente.

Madrid, 6-12-44.

A D. Jacinto Benavente,
Gloria y orgullo de la li-
teratura española.

El Autor.

PERSONAJES

Pepe	35 años	Ramón	12 años
Juan de Dios ...	32 »	Carmen	25 »
Julio	28 »	Martuja	35 »
Nazario.	22 »	Lorenza	60 »
Alcalde	56 »	Rufa	23 »

La acción en un pueblo castellano.

Derecha e izquierda las del actor.

ACTO PRIMERO

Al levantarse el telón aparece una habitación lujosamente amueblada con tres puertas. Sobre la puerta del centro un escudo de armas y unas cortinas. Una mesa en el centro, sillas, etc. En el lateral izquierda una cocina típica; aparatos de luz y demás adornos a gusto del director.

ESCENA PRIMERA

JULIO Y PEPE

Pepe Si, ya lo sé, Julio que llevas razón. Soy un idiota permaneciendo en éste pueblo, pero... que le vas a hacer. Cuando se le toma cariño a una cosa, aunque esta sea algo absurdo no hay forma de apartarte de ella. Es lo que ahora me esta ocurriendo.

Julio Déjate de añoramientos. Eso es el primer momento de separación, después, tan contento de haberte impuesto a esa nostalgia puebleril.

¿Explicame que es lo que aquí te entretienes? No tienes tertulia, ni trato con nadie, ni comodidades, ni vicio. Vaya, en total, que pareces un anacoreta.

Pepe Efectivamente. Pero tu sabes lo agradable y risueña que es la vida en el pueblo. Y luego mi hacienda. Había que verla cuando yo vine y ahora. La he transformado por completo. Todo lo que hoy has visto verde como la albahaca, cuando yo llegué al pueblo estaba yermo y desierto: parecía un erial.

Julio Hasta para eso eres un fenómeno, chico.

Pepe Gracias a mi dirección y a mi caracter duro y seco, he logrado en un año de trabajo lo que otros no hubiesen alcanzado en varios. Claro, que para esto, mis peones han suda-

do tinta, no han descansado un momento, me habrán maldecido quizá. Si, porque más de una vez les he pegado, pero así y todo, esta gente de pueblo es tan insensible que cada día me quieren más.

Julio Hacen lo del refrán: «Dame pan y...»

Pepe Así es. Toma otra copita. (Intenta servirle)

Julio Pepe, que me vas a poner con demasiadas calorías y luego el coche ¿quién lo conduce?

Pepe Es muy bueno. Lo hacen en un convento de la provincia. ¿Sirvo?

Julio Ya que te empeña. (Le llena la copa) Chico, lo que si he notado es que por estos contornos, hay unas mujeres preciosas.

Pepe Sabía yo que tú no pasarías por alto ese detalle

Julio Sobre todo esa mujer del guarda. Parece de cera.

Pepe Bonita ¿verdad?

Julio Como para un óleo del Prado. (Pausa)

Lástima que haya caído en esas manos.

Pepe Desde que está en mi casa aún parece más ideal. Ya no tiene callos, ni la cara negra... en fin...

Julio Me lo figuraba. Por algo los has traído a vivir aquí, pilluelo.

Pepe Hacía falta alguien que cuidarse del dinero, de las ropas, y de tantas cosillas que han estado abandonadas hasta que ella vino. Después de pensar en todas, me dije. ¿Quién mejor que Carmen puede hacerlo? Se lo hice saber a Juan de Dios—su marido—y quedó tan contento.

Julio Siempre serás el mismo.

Pepe No lo creas. Hay un mundo distinto entre el señorito Pepe de entonces y el de hoy. (Rien)
¿Otra copita?

Julio De ninguna manera.

Pepe ¿Y Maruja... ¿que tal sigue? Sabes algo de su vida? No se como me acuerdo de ella...

- Julio Fuisteis buenos amigos y eso no se olvida nunca. Claro que te hizo una mala jugada... pero si la vieses... ¿quién sabe si no renovarías el cariño que le profesaste?
- Julio Que se yo... Prefiero no verla, Julio.
- Pepe (Se levanta) Vaya, no demoro más, el tren está para llegar y debo alcanzarlo ¿vienes?
- Pepe Como no. Aunque sólo sea hasta el coche.
- Julio Te digo a los madriles de tu juventud.
- Pepe Te repito que no. Le tengo mucho cariño a todo esto.
- Julio ¿No será a la mujer del guarda?
- Pepe Tan imbécil me crees.
- Julio Que se yo, que se yo. (Mutis los dos por el foro)

ESCENA SEGUNDA

RAMÓN, después CARMEN

- Ramón (Entra corriendo por la izquierda) ¡Mamá! ¡Mamá! Anda, si yo creía que estaba aquí ella. Me pareció oír su voz. ¿Sería el señorito?
- Carmen (Saliendo por la primera derecha) ¿Llamabas Ramón?
- Ramón Si. Para decirte que hay muchachos en los guindos y no quieren bajarse.
- Carmen Y para eso tantas prisas.
- Ramón Yo creía que...
- Carmen Demonio de crío, que siempre viene molestando a una.
- Ramón (Aparte) La contestación de siempre. Si fuese mi madre no diría eso (Pausa) Ya, ni me mira, ni... Pero, por qué seré yo tan tonto en llamarle madre. (Llora) Es una desagradecida.
- Carmen ¿Qué haces, llorar?
- Ramón No, no lloro. Eso se queda para los niños y yo...
- Carmen Si, tu eres un mozo ¿verdad?
- Ramón Tampoco un niño.
- Carmen Claro y siendo un mozo como ibas a llorar.
- Ramón Pero si no lloro, te digo. ¿Porqué no me coses el pantalón... mamá? Todos los niños se rien de mi. ¡Mira como voy!

- Carmen Todo se te ocurre cuando no puedo hacer nada. ¿Me oyes? ¡No puedo!
- Ramón Entonces lo llevaré así hasta que me quede sin él, pues a este paso lo pierdo.
- Carmen Te compraré uno.
- Ramón No, (Aparte) Me lo coseré yo aunque me clave los dedos. Siempre me dices lo mismo, aún no se lo que es una sonrisa, ni un beso de ella. Si no fuese por mi padre ya me había marchado de casa como hacen otros. (Vase)
- Carmen Cada día está más impertinente este chiquillo. Buenas ganas tengo de que le lleve el señorito al colegio, al menos, viviré tranquila sin su presencia. (Mutis por el centro)

ESCENA TERCERA

CARMEN y PEPE

- Pepe (Entrand.) ¡Carmen!
- Carmen ¡Señorito! (Se pone nerviosa)
- Pepe No te aturdas, mujer, parece que quisieras escapar de mi vista.
- Carmen Si señor, no lo niego. Desde que usted me dijo aquello, hace días, le tengo miedo.
- Pepe Miedo ¿eh? Ja, ja, ja... Tiene gracia, tenerle miedo a quien te dá el pan a comer y una casa donde cobijarte. Es curioso.
- Carmen No es miedo, precisamente es... Vaya, que no lo sé, señorito. Luego, es usted tan atrevido.
- Pepe Carmen, si quieres que te mienta, te miento; si quieres que te diga que no eres hermosa, te lo diré; si quieres que diga que no te amo... ¡no! eso no te lo puedo de decir. Te adoro, Carmen, te... (La coge por los brazos)
- Carmen ¿Lo ve usted? No se puede con el señorito.
- Pepe (Aparte) Es preciosa. (A ella) ¿Tiemblas?
- Carmen Suélteme usted, señorito. ¡Suélteme!
- Pepe Estoy casada y si me viese Juan de Dios... Juan de Dios. — ¿Quieres hacerme reir? ¿Aún sigues con tu ceguera? o es que no quieres hacerme caso?

- Carmen ¡Dios mío! ¡Cállese usted!
- Pepe Olvidas pronto mis proposiciones.
- Carmen Tengo dudas; estoy indecisa; le temo a mi marido, ya lo sabe usted.
- Pepe Qué serás junto a él; una bestia de carga. Tú misma has dicho, que en los dos años que llevas de casada ahora es cuando vale la pena el vivir. ¿Has pensado por qué? A mi me lo debes todo. Antes, te morías de hambre, ibas rota, sucia... ahora, fíjate se das adornan tu cuerpo robusto, que antes era débil, raquítico, y...
- Carmen Lleva usted razón.
- Pepe Pero esto no es nada para lo que te espera. Criados, bailes, perfumes, alhajas. ¡Oro! Todo eso puedo yo darte. ¿Qué más puedes pedir una mujer joven y bonita como tú?
- Carmen Sí ya lo se señorito, pero, es que...
- Pepe (Aparte) Le cegará el lujo como a la mariposa la luz y caerá presa de mis rayos dorados. ¡Será mía! ¡Mía!!
- Carmen ¿Y el niño, señorito? ¿Qué hara usted de él?
- Pepe Mañana mismo saldrá para Madrid. Allí estará interno en un colegio que le tengo destinado. Respecto a tu marido ¿tú crees que él ha de inmutarse cuando lo sepa? Es muy bueno, y por hacerlo el amo lo verá muy de su gusto ¿crees tú que no?
- Carmen Los buenos cuando se enfadan, señorito son peor que las fieras cuando alguien les molesta. Además, que, me quiere tanto.
- Pepe Cariños con hambre, ja, ja. Tiene la mala gracia; no los concibo. Y más aún tu caso. Escúchame. Querer por querer, como tu has querido; el mayor beneficio si debe buscar—creo yo— ¿Y el cariño, que es si no una conveniencia y esa conveniencia dinero? El 99 % de las mujeres aspiran a él y, cuando ya le han conseguido entonces viene el uno que es la felicidad. ¿Convencida

Carmen Que se yo, tan humilde soy como ignorante.
 Pepe Y que puede hacer el ignorante sino seguir al maestro. Es la ley de la vida. Tú serás la vela, yo el timón, juntos navegaremos por océanos de felicidad, que tu los desconoces, en los cuales te proclamarán reina de belleza, flor de la elegancia y...

Carmen ¡¡Juan de Dios, señorito!!

Pepe (La besa en la frente ¡adiós! (Vase por la derecha)

Carmen ¡Oh! Me ha besado. ¿Qué debe hacer, Dios mío? Si le hago casa a D. Pepe seré una señora rica, coqueta y... estoy indecisa... No se que camino seguir...

ESCENA CUARTA

JUAN DE DIOS y CARMEN

(Juan de Dios entra por la izquierda vestido con el traje típico de Castilla, chaquetilla, chaleco, etc. en la mano un palo).

¿Qué te ocurre Carmen...?

Carmen Nada... ya lo ves... nada.

Juan Si, algo te pasa, estás pensativa.

Carmen Te digo que no. (Disimula) Ya lo ves.

Juan Hace unos días que no tienes sosiego, y no será porque yo te lo quite.

Carmen Pero si yo...

Juan Hablame claro, con franqueza, como yo lo hago contigo.

Carmen Tu dirás.

Juan De un tiempo a esta parte, yo no se que te pudo hacer Ramón, que le miras—cuando le miras—, con odio, negándole un poco de cariño, aunque sólo sea un tantito así, que bien poco es.

Carmen Donde pondrás a tu Ramón querido.

Juan En ninguna parte, porque con esa ropa que lleva imagínite. Pobre Ramoncillo mío.

Carmen Tu crees que hay tiempo para todo, que yo puedo...

Juan Cometí una tontería casándome por segunda vez. Bien se ve que no es tuyo, Carmen.

Carmen Si no es precisamente por eso.

- Juan Te has cansado de él ¿verdad? Me lo temía. Sólo las madres cuidan y aman a sus hijos, y éste como no es tuyo...
- Carmen Juan de Dios... por favor...
- Juan Vaya roto o no, te dé un beso o se lo niegues, qué te importa, en cambio, a mi, me partes el corazón con esas indiferencias.
- Carmen Acabarás de una vez.
- Juan Te acuerdas cuando yo te decía. Mira bien lo que vas hacer, tengo un hijo, quizá un día te estorbe. A mi, podrás quererme mucho, mucho,—no lo dudo--pero... ¿y a él.? Yo te creía cuando me decías que sí, que...
- Carmen Y te lo repito. Le quiero Juan, es muy bueno, es listo... pero vaya, déjate de tonterías. Lo que hace falta es que tú y yo nos sigamos queriendo como hasta hoy.
- Juan Quien sabe, Carmen, quien sabe. Todo me lo temo. Cuando se ama al padre también el hijo percibe algo—creo yo — Porque son sus rasgos, su sangre...
- Carmen Si no dejas esa conversación te dejaré solo.
- Juan Ojalá pudiese ver tus pensamientos como dicen que se ven las enfermedades con esos aparatos que se llaman radiografías ¿te molesta verdad?
- Carmen Que quieres que te diga?
- Juan Pero no por eso dejo de quererte. Te amo, Carmen bien lo sabes. Te quiero con locura. (Pausa) ¿Donde está el señorito?
- Carmen Ha salido hace un momento ¿para que le quieres?
- Juan Por lo mismo de ayer y anteayer.
- Carmen ¡Las guindas!
- Juan A este paso no dejan una.
- Carmen ¿Quién las quita?
- Juan Desde catorce años hasta los cincuenta, todos los vecinos del pueblo.
- Carmen Que barbaridad.
- Juan Ayer, me dijo el señorito, que me iba a dar una carabina, a ver si viéndola me respetan,

porque al palo... Ya lo ves «ques» bien gordo, pues como si nó. Al menor discuido me lo quitan para desgajarlas. Yo, la verdad, no le diera tanta importancia, porque el que se las come es que no tiene otra cosa, pero Don Pepe me dijo que se las quería mandar a unos amigos de Madrid. Y yo le dije que, a este paso, tendrá que mandarles el dinero, porque éstas se quedan pal municipio. ¿Le has dicho lo del aumento, Carmen?

Carmen Esta mañana.

Juan ¿Que te dijo?

Carmen Desde el día primero de Julio, treinta pesetas más todos los meses.

Juan ¡Treinta pesetas...! ¿Has dicho treinta...? (se queda pensativo)

Carmen Que te pasa? ¿Acaso no las quieres?

Juan No, Carmen, no. Ese dinero es demasiado. No lo quiero, dices bien.

Carmen Y de eso te quejas, alegrarte debes.

Juan Prefiero quedarme con lo de antes, si, lo prefiero.

Carmen Pero...

Juan Te digo que no. Cuando un amo levanta seis duros al peón, haciendo el mismo trabajo, y así... na mas; porque tu se lo hayas dicho...

Carmen ¿Tienes celos?

Juan Quiza sea eso.

Carmen (le coge las manos) No seas niño. Anda, vete a cuidar la fruta, mal pensado.

Juan La malo sería si cuidando aquella otro me robase la mía.

Carmen Vete, que puede venir el señorito.

Juan Que buena eres, y... y que guapa. (Aparte) Demasiado para mí.

Carmen Pero tienes celos ¿verdad?

Juan Tengo si, no lo niego.

Carmen Iré contigo para tranquilizarte, vamos.

Juan Esdemasiada felicidad, Carmen (mutis por el centro)

ESCENA QUINTA

LORENZA Y NAZARIO

- Nazario (Entra por la izquierda, tras de él, ella con temor) Pase usted, seña Lorenza. Pase usted sin ningún cuidado, que no hay nadie.
- Lorenza Jesús, María y José. (se presigna) Que habitaciones tan requetelimpias, pero si se ve la cara hasta en las puertas. Ni que fuera la casa de un ministro, muchacho.
- Nazario Pues todo se debe a ella, seña Lorenza.
- Lorenza ¿A quien?
- Nazario ¡A la Carmen! ¿Quién va ser, pues, seña Lorenza?
- Lorenza Calla, tonto, ves tu, que no daba en ello.
- Nazario Ya mestraña, con to lo que usted se ocupa de ella y de tos.
- Lorenza ¡Jesús, que casa! Paice que la tomo mucho cariño a tó esto ¿eh?
- Nazario Una fenomidá y es porque vale, seña Lorenza. Tó se lo vé hecho, y luego, si usted la viera que autoridá tiene desde hace unos días...
- Lorenza Oye Nazario. (Al oído) Tu ya sabrás algo de lo que se dice por el pueblo.
- Nazario ¿De qué seña Lorenza?
- Lorenza Que si Carmen anda en manejos con el señorito.
- Nazario Por vida de... Vaya que... Mire usted, seña Lorenza, sin rodeos. Como yo coja o mentere quien lo dice, lo desgañito, ¿eh? como lo oye usted que...
- Lorenza Pero hijo ..
- Nazario Poquito formal ques la Carmen.
- Lorenza No te pongas tonto, que pa saber las cosas hay que verlas, y tu...
- Nazario Yo las veo y na más. Esa mujer será lo que sea, pero lo que tenga de mala, que me lo den de veneno y no me llega ni a la nuez, seña Lorenza.
- Lorenza A todos nos da mucho que pensar eso de meterlos en casa, ahí que te vá.

- Nazario ¿Y que tie que ver eso?
- Lorenza Pa ti nada, pero pal señorito... Además que tos sabemos lo buenazo ques Juan de Dios y...
- Nazario Mejor pa no traicionarlo.
- Lorenza ¿Y lo del chico? que dices a eso.
- Nazario Pero también del mocete. Mal rayo los tronce a todos. ¡Charranes!
- Lorenza Se dice... se dice. Dicen ¿eh? A ver si me entiendes, Nazario.
- Nazario Si señora, que uste no lo dice ¿verdá?
- Lorenza Yo, que falta tengo de ocuparme de nadie, hijo (Al oído) Pues dicen, Nazario que si lo manda al colegio de San Javier, es por quedarse libre de un capitoste.
- Nazario Yo lo mato ¿eh? lo mato al que se lo oiga. Mía tu que llamarle al mocete picapostre. Señá Lorenza, me quema la sangre y me quema porque yo sé que to eso es mentira y si no el tiempo, ya lo verá usté.
- Lorenza Y más, hijo mio, mucho más dicen.
- Nazario Pero señá Lorenza.
- Lorenza Que lo quel señorito quiere es quedarse libre de Juan de Dios.
- Nazario ¡Mi madre! Eso no pue ser, me juego...me...
- Lorenza Y dicen que lo ha de conseguir bien pronto, que tras dello anda.
- Nazario Me juego el pelo a que no. Lo que pasa es que les tienen envidia más de cuatro.

ESCENA SEXTA

Dichos y PEPE, después RUFA

- Pepe (Saliendo) ¿Qué pasa, Nazario?
- Nazario Señorito, pues... pues qué dice la... la seña...
- Lorenza Nada, nada, Don Pepe, apostábamos a que yo...
- Nazario ¡Malas lenguas! Como yo mentere señorito va usté a ver más sangre...
- Lorenza ¡Cállate, Dios mio!
- Nazario ¡No me da la gana!
- Pepe Bueno, pero ¿qué es eso, Lorenza?
- Lorenza Cosas nuestras, D. Pepe cosas de...

EL SEÑORITO

- Nazario Mías no ¡demontre! Que yo no digo nada. Si usted lo supiese, señorito... si yo le digo a usted...
- Pepe Vaya, dejadme solo. (Se sienta)
- Lorenza Si señor. ¡Vamos, vamos!
- Nazario No me da la gana, que yo quiero quel sepa to esto, seña Lorenza.
- Lorenza (Tirandole del brazo) ¡Maldito! Entra conmigo o te saco los ojos. Pues no dice que se lo va a decir, vamos...
- Nazario ¡Que no! Le digo a uste que no.
- Lorenza Yo te digo que si. (Mutis por la izquierda)
- Pepe (Llamando) ¡Nazario!
- Nazario Mande usted.
- Pepe ¿Le has dicho al alcalde lo que te dije?
- Nazario Si señorito. Por el camino puede que venga.
- Pepe ¡Retirate! (Vase Nazario) Ya es mía. Se ha decidido rotúndamente. Que menos podía hacer la pobre infeliz.
- Rufa (Saliendo por el centro) Señorito.
- Pepe ¿Que hay?
- Rufa El señor alcalde quiere pasar.
- Pepe Dile que entre. (Vase)

ESCENA SÉPTIMA

PEPE y EL ALCALDE

- Alcalde (Entra con sombrero charro, chaleco y faja, es un tipo bonachón) Santos y buenos días le de Dios, señorito.
- Pepe Gracias. Siéntese usted.
- Alcalde ¡Va! Es igual
- Pepe Ande, siéntese usted.
- Alcalde Que no señorito, si es igual.
- Pepe Bueno, pues quédese de pie, ya que se empeña.
- Alcalde Muchas gracias. (Se sienta) Rediez que butacón, si paice de goma por lo mullido.
- Pepe Lo he mandado llamar, señor alcalde, por que verdaderamente tenía que hacerlo.
- Alcalde Usted manda señorito.
- Pepe (Enfadado) Le tengo dicho mil veces, que antes de publicar los bandos, me los traiga

aquí, para informarme de lo que se dice, rasgarlos o autorizarlos. ¿No es eso?

Alcalde Lleva usted razón, mucha razón, si señor.

Pepe Ayer... si, ayer fué, me trajo usted una denuncia de veinte pesetas. ¿En que quedamos señor alcalde?

Alcalde En ponérselas a los ganaderos las que le pertenecen a usted. Me lo figuraba yo que ese alguacil. Ca día es más bruto señorito, ahora que a eso le pongo yo el remedio. Usted me lo devuelve y se la encajo al tío Romo por... por desacato a la autoridad.

Pepe ¡A quien a usted le dé la gana!

Alcalde Lleva usted razón, si señor, a quien me de la gana, pa eso soy alcalde.

Pepe Otra cosa.

Alcalde Usted manda señorito.

Pepe He traído una carabina para que la lleve mi guarda. Es una vergüenza lo que esta pasando en mi hacienda. La tiene usted olvidada.

Alcalde Eso si que no, señorito, y para que usted vea de lo que soy capaz. Mañana montaré una guardia ca diez metros, y, pobre del infraganti que caiga en manos del señor alcalde.

Pepe Es una vergüenza repito.

Alcalde Respecto a la carabina, ya sabe usted, que en un artículo —no me viene a la mollera cual es— dice: No pueden hacer uso de ella...

Pepe Es mi guarda. Acuérdese usted que no es un ciudadano cualquiera.

Alcalde Si señor, y la llevará, no faltaba más. Y si usted quie ponerle dos, en casa tengo yo otra, ya sabe usted que mejor se tira a dos manos (Ademán) ¡Zis! ¡Zas!

Pepe Gracias.

Alcalde Uste se las merece. ¡Ah! Se me olvidaba. No sabe uste que viene el diputao del distrito.

Pepe ¿Cuándo?

- Alcalde Hoy mismo. Ya era hora de que viese nuestras «necesidades». El puente, que tanta falta tiene; la calle mayor; el reló de la torre...
- Pepe Que no venga.
- Alcalde ¿El reloj?
- Pepe (Recalcando) ¡El señor diputado!
- Alcalde Pero señorito, si ha telefoneado el señor diputado que ha montado después de haber almorzado en...
- Pepe ¿No sabe usted que está el reloj roto?
- Alcalde Si señorito, pues pa eso viene, que «necesita» un arreglo en sus tripas.
- Pepe Lo que nos conviene es que siga roto, así los peones trabajan a nuestro capricho no sabiendo la hora que tienen.
- Alcalde ¡Refuelle! Ahora caigo, si señor, lleva usted razón. Por algo prohibí usar relojes de bolsillo el año pasado a todos los braceros. Es que tengo una memoria fatal.
- Pepe Dígame usted cuando venga que todo está en condiciones, y si es posible, que no se acerque al pueblo ¿me entiende usted?
- Alcalde Lo que usted mande señorito. Yo soy el alcalde, pero ya sabe usted que siempre es bueno tener una conseja, y nadie mejor que usted sabe hacerlo.
- Pepe Nada más. Puede usted retirarse.
- Alcalde Si señor. ¿No se le queda algo por ahí dentro?
- Pepe No creo.
- Alcalde (Levantando y dándole la mano) Pues hasta después, señorito Pepe. Seguro servidor que su mano estrechá. Y a mandar, señorito, que pa eso estamos en el mundo. ¡Adiós!
- Pepe Vaya usted con Dios. (Mutis)

ESCENA OCTAVA

PEPE, JUAN DE DIOS y RUFA, después RAMÓN

- Juan Señorito. (Sale por el centro)
- Pepe Pasa hombre, no tengas miedo, ¿qué te ocurre?

- Juan Pues ná que no hay dos minutos libres pa esos arbolillos.
- Pepe Aún siguen tan ciegos esos imbéciles.
- Juan Si señor, igual que antes.
- Pepe Ya verás como se marchan de una vez. ¡Rufa!
- Rufa Mande usted.
- Pepe Saca la carabina.
- Rufa Voy señorito. (Mutis)
- Juan Pero... me va usted a dar un arma de fuego.
- Pepe Como si es un cañón.
- Rufa (Saliendo con ella en la mano) Aquí la tiene usted (Se la da y hace mutis)
- Pepe ¡Tóma! Y si al mandarles bajar no te hacen caso, les haces fuego sin dudas, aunque sea el señor alcalde.
- Juan No sería difícil, señorito, hace dos horas le ví encaramado como un gato montes, y le dí un palo, que a estas horas aún debe dolerle la sentadera.
- Pepe Ahora nada de madera. ¡Plomo!
- Juan Y si me falta valor, señorito. Ya sabe usted que el matar lo prohíbe Dios y...
- Pepe Lo manda el amo ¿te enterás? lo mando yo y se acabó.
- Juan Está bien... Así lo haré... si... si es que puedo. (Al hacer mutis se encuentra con Ramón) ¡Hijo!
- Ramón ¿Dónde vas papá, con esa escopeta?
- Juan No lo se, hijo. . no lo se.
- Ramón. Dame un beso, papá.
- Juan (Se lo dá) Ya eres un hombrecito, Ramón. Ahora sólo falta que don Pepe te dé una carrera.
- Pepe Lo intentaremos, ya lo creo.
- Ramón ¿Voy a ir mañana al colegio, don Pepe.
- Pepe Sin falta. A las diez has de partir.
- Ramón Papá, cuanto te voy a recordar. ¿Estaré mucho tiempo sin verle?
- Pepe Dos años.
- Juan Es ún angel.
- Ramón Dos años... Yo no voy papá. ¿Tú crees que puedo estar dos años sin verte con lo que te quiero? ¡Dame un beso!

- Juan (Idem) Adiós, hijito... Adiós. (Vase llorando)
- Ramón Que pena. Se fué llorando mi papá D. Pepe.
- Pepe Le has conmovido, no debes ser tan niño con él.
- Ramón Ay si fuese así mi mamá, pero ella es tan seria conmigo. Si usted la viese...
- Pepe Ya lo se, Ramón, ya lo se. (Piensa) Si yo pudiera mandarle al guindo... si el. .
- Ramón Pobre papá, dos años sin verle.
- Pepe Oye, muchacho, ¿quieres hacerle reir a tu papá?
- Ramón Ya lo creo.
- Pepe Escúchame. Vete y le dices a la Rufa que te de un pantalón largo y roto, te lo pones, vas escondido hasta la huerta, trepas y...
- Ramón Si si, ya lo sé. El me verá y se va a reir mucho ¿verdad?
- Pepe Tu papá, no debe verte la cara. Cuando te mande bajar, no le hagas caso hasta que lo repita varias veces, entiendes.
- Ramón Ya lo se, si señor. Y cuando vaya a pegarme creyendo que soy extraño, le voy a dar una sorpresa. ¡Formidable! Muy bien D. Pepe. (rie)
- Pepe Ante todo oculta la cara. Anda vete.
- Ramón (Corriendo) ¡Rufa! ¡Rufa! (Mutis por la segunda derecha)
- Pepe Con que ignorancia corre a ponerse el traje que le servirá de mortaja. Es una gran idea, y así, me evito un gasto superfluo en el colegio.

ESCENA NOVENA

PEPE y CARMEN

- Carmen ¿Llamaba el niño, señorito?
- Pepe No, anda buscando a Rufa para jugar.
- Carmen Es un diablo ese crío.
- Pepe Mañana estarás libre de él. ¿Le has puesto la ropa?
- Carmen Si, ya la tiene. Las lágrimas se me han caído haciéndolo. Pobre Ramón, alejarle de su padre contra su voluntad.

Pepe Asi debe ser.

Carmen ¡Pobre Juan de Dios!

Pepe Pero si él está contentísimo conque su hijo sea un hombre con título.

Carmen No diga usted eso, D. Pepe. Lo dice... por... por decirlo, porque... por complacerle a usted. Pero él no quiere quedarse sin su Ramón. Me lo dice todas las noches, lo he visto llorar. ¡Oh! si un día se le llevase Dios temería por su vida. Es locura lo que tiene por ese hijo.

Pepe Le quiere más que a tí ¿no es eso?

Carmen Creo que sí. Y no me extraña. Sólo él le mantiene aquél retrato de la mujer anterior... Lleva razón...

Pepe ¿Tú crees que ese hombre siente amor, que tiene sentimientos de piedad? Ya le verás con la carabina. Miedo tengo. Sera capaz de matar a alguien. (Pausa) Sentir amor. Su cerebro sólo sabe del trabajo, y tan sólo para eso fué creado. Amar solo sabemos hacerlo los que Dios no ha dado una educación esmerada. ¡Carmen! Mi Carmencita. (La coje zalamero) Asi te amo yo ¿verdad?

Carmen Por Dios don Pepe, que puede vernos el...

Pepe ¿Quién? Por esa puerta no entra nadie sin mi permiso. Ven aquí, mujercita mía...

Juan ¡Señorito!... ¡Carmen!... Carmen! Otra vez a...

Pepe ¿Que te pasa? ¿Quién eres tú para entrar aquí sin llamar ¡majadero!

Juan Yo... yo... (Furioso conteniéndose) ¿Qué hacías Carmen...? ¿qué hacías...?

Pepe Otra vez robándolas?

Juan Si señor. ¡Robándolas!.. (Aparte) y robándomela.

Pepe Te despediré se vuelves a traerme la misma noticia. No sabes lo que te dije hace un momento.

Juan Si lo sé, y le juro por mi madre que lo cumpliré por encima de todo. (Mutis enérgico mirando a Carmen con odio)

- Pepe ¡Imbécil! Perturbar al amo cuando está ciego de amor.
- Carmen Soy una miserable, Don Pepe. Me ha visto mi marido; lo estoy engañando miserablemente.
- Pepe ¡Carmen! Piensa lo que dices, fíjate bien lo que haces, no me saques de las casillas y...
- Carmen Si nos quiere usted despachar, hágalo hoy mismo, pero obligarme a estar apartada de aquél que le juré ante Dios estar unida ¡no! ¡Nunca!
- Pepe Es demasiado. ¡A la calle! Todos a la calle.
(Se oye un tiro)
- Carmen ¡Dios santo! ¡Es él! ¡Juan de Dios! Se ha suicidado, señorito. Es mi marido...(Inicia el mutis)
- Pepe Calma. Ten un poco de calma.
- Carmen Por mi culpa. Dios mío. Sólo por mi culpa.

ESCENA DÉCIMA

JUAN DE DIOS, PEPE, RUIFA y CARMEN

- Juan (Entra agitado corriendo) Señorito Pepe, señorito...
- Pepe Que hay.
- Juan ¡Mi hijo! ¡Mi Ramón! Lo he matado.
Yo, yo he sido. Esta maldita carabina. (La tira)
- Carmen Que dices Dios mío.
- Pepe ¿Es posible?
- Juan Yo soy su asesino. Quien podía conocerle con aquella ropa. Solo el diablo pudo hacer, que...
- Carmen Pero como ha sido eso, Dios mío. Hijo de mi vida Ramoncito. (Vase corriendo)
- Juan Le mande bajar, no hizo caso, y yo... yo me vuelvo loco, D. Pepe. ¡Hijo! Ramón, Ramoncillo. Tu padre es un criminal. Vea usted hacía aquel lado señorito. Toda la gente del pueblo esta junto a él. Ahora le cojen. Me lo traen a mí. No, no, que no quiero verle. (Pausa) Iba ciego, loco de ira. Esa mala mujer... Esa canalla... Ella es la culpable hijo mío, ella hizo saltar mi sangre y... y la tuya. (Llora)
- Rufa ¿Qué pasa señor Juan?

- Pepe Nada, vete. ¡Vete!
- Juan Todo fué por aquella ropa que llevaba. ¿Quién diablos se la puso a mi Ramón. (Llora)
- Rufa Yo misma, señor Juan.
- Juan ¡Tú! Dices que tu... (Vase Pepe coa temor mirando a Juan de Dios).
- Rufa Me dijo el niño que lo había mandado el señorito.
- Juan ¿El señorito? Dices que él fué quien...
- Rufa Si señor él fué quien lo mandó al guindo.
- Juan Si, ya está, lo comprendo todo. ¡Todo! ¡Hijo! Hijo mío. Tu amo te ha matado. El es tu asesino. El se ha servido con su cerebro inteligente de esta mano ignorante. El es el que...
- Rufa Por Dios. ¡Cállese usted!
- Juan No puedo, no puedo callarme. Soy un asesino, un canalla. ¡Oh! La cabeza se me parte. ¡Es un volcán! ¡Hijo! ¡Hijo! ¡Ramón! Tu has muerto pero yo te juré por tu madre que serás vengado. Si, hijo mío, serás vengado. (Se tira a por la carabina)

T E L O N

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA PRIMERA

PEPE, NAZARIO y JULIO.

(Pepe sentado, unos minutos de pausa y sale Nazario)

Nazario ¡Señorito! ¡Señorito! Se ha estrellado un coche, y en el venía don Julio.

Pepe (Levantándose) ¿Que dices, Nazario?

Nazario Lo que usted oye y aquí viene él mismo cojeando. (Vase)

Pepe ¿Pero lo han dejado solo esos idiotas?

Julio (Entra Julio cojeando un poco, notándose que lo hace falsamente)

Pepe ¡Julio! (Lo abraza)

Julio Déjame, chico, ha sido algo espantoso. Vivo de milagro, quien esperaba aquél porrazo tan enorme en pleno día, y siendo el mejor volantista del norte; como tu ya sabes.

Pepe (Sentado) Bueno pero explícame como ha ocurrido todo eso.

Julio Verás. (Se sienta) Salimos hayer de Salamanca, sin tener pensado, ni poco ni mucho venir hasta tu lado. Nuestro plan era alejarnos unos kilómetros, respirando el aire fresco que de la sierra llegaba, acariciándonos las sienes como una bella pasajera, que, besándose suavemente, se aleja sin dejar huellas. El coche, que es formidable, con velocidad de vólido engullía los pueblos y aldeas como un dragón, yo, pisaba el acelerador sin percibir hasta que límite era saciable mi deseo. Un codazo de ella me hizo comprobar que estábamos más próximos de tu casa que de nuestro hotel. Entonces ya puedes suponerte lo que a dúo pensamos.

Pepe Pero. . ¿quien es ella?

- Julio Asómbtrate. ¡Maruja!
- Pepe ¿Qué dices?
- Julio Lo que has oído. Te seguiré contando.
- Pepe No, no prosigas.
- Julio Déjame terminar, hombre.
- Pepe Esta bien, sigue. (Le escucha impaciente)
- Julio El camino era bueno, la marcha uniforme 90-100-110-90. Divisamos el pueblo, blanco como una paloma, y al decir a Maruja. ¿Ves aquella casona grande, con ventanas enormes, que tiene dos torreones románicos? Inútil, chico. Ella no la veía ni a la de tres. Al intentar repetírla, con el polvillo que tiene la carretera, que es un asco como la teneis. ¡Cataplún, zis, zas! Reventón, avería en la dirección y lo que es peor... destrozados en los ocupantes.
- Pepe ¿Qué dices Julio?
- Julio Lo que yo tengo,—y esto no es nada, a Dios gracias, para lo que ella se ha encontrado contra el mullido coche. Algo de espanto, de miedo.
- Pepe ¿Cómo? ¿Está herida?
- Julio Ya lo creo. El brazo izquierdo lo tiene hecho fosfatina.
- Pepe Puede tenerlo como quiera, Julio, para mí es indiferente.
- Julio Vamos, no seas así, pequeño. Tu sabes lo guapa que está. Nadie diría que han pasado los años por sus facciones y por sus formas.
- Pepe No me la nombres, por favor.
- Julio Ten compasión de la pobrecilla. Pobre Marujita. (Aparte) A ver si no la ves a recibir después de tanto cuento.
- Pepe Me hizo mucho mal para perdonarla tan fácil.
- Julio ¡Va! Tonterías, Pepe, sofismas de verdugo. ¿Qué sería de un corazón cristiano si no se resignase a perdonar? Tu sabes lo bello que es eso. ¡Perdón! Te perdono mujer. Estas «perdoná» que diría un andaluz. Acogerla placentero, brindarle, tu casa cuidarla,

y... bueno, y cuidarme a mi porque el coche tiene avería para rato.

Pepe Todo lo que quieras; pero sólo para ti; para ella la calle; no se merece más.

Julio (Aparte) Ingratitud de la vida, yo, que soy quien la induce me admites sin temor, y sin embargo, ella... la pobre inocente (A él) Oye oye, te diré otra noticia. No creas que Marujita es la artista cupletera que conociste por mi mediación. Hoy es la estrella de cine más discutida: la diosa del VII arte.

Pepe Si? Pues no lo sabía...

Julio ¡Pero que has de saber tu sin salir del pueblo donde estas metido! Pues, si señor, estrellita de cine. Ahora lo comentará la prensa entera en titulares de media plana: «Estrella que se estrella» ¿Tú has pensado lo que es darle alojamiento a esa mujer en tu casa?

Pepe No insistas. Si se rompió el coche... lo arreglais. Acuérdate que me timó veinte mil pesetas, que me las robo y eso... eso no es facil de taparlo con su visita.

Julio Pobrecita. Mira, Pepe, te voy a decir burradas ¿eh? porque no hay derecho a esto. Ella que venía a verte loca de contenta, y, a tí que no te da la gana el recibirla. Pobrecilla, como tendrá la herida. Vamos, que no hay derecho a lo que pretendes. (Se levanta) Ya me estoy mosqueando.

Pepe (Aparte) Lleva razón, a un semejante cuando necesita auxilio se le debe dar (Pausa)

Mira, Julio, no pesaba admitirla ¿verdad? pero ante su vida no vale nada el dinero.

Julio Si, hombre, si, esa es la verdad fundamental. ¡Ay! Ay... (Cogea malicioso)

Pepe ¿Qué te pasa?

Julio Mi pierna Pepe. (Se toca la derecha) Mi pierna.

Pepe Oye, pero no era antes la izquierda.

Julio Llevas razón. Pero es que... sabes lo que pasa que ésta se me ha dormido también. ¡Voy a llamarla!

- Pepe No, eso no, antes me iré yo.
Julio ¿Cómo? pero... ¿es que no la vas a recibir tu?
Pepe ¡Quédate de amo unos minutos! Carmen cuidará de ella.
Julio Carmen... Carmen... ¿No era la mujer del guarda?
Pepe Si, la misma. ¡Adiós! (Mutis por la derecha)
Julio Pepito... Pepito. (Pausa) De sobra sabía yo que conseguiría esto. Ay si el supiese mis intenciones. Cree que este Julio es aquel amigote rico, millonario de hace ocho años. ¡Que cambiazó! Robarle a mi mejor amigo para poder vivir. Así es la vida, amigo. Quien fué ayer un Julio tropical hoy es un más fresco que un Enero polar. (Llamando) ¡Maruja! ¡Maruja!

ESCENA SEGUNDA

MARUJA Y JULIO

- Maruja (Entrando por el centro) ¿No está Pepe?
Julio Acaba de salir.
Maruja Que te ha dicho?
Julio Casi nada. Que no quiere ni verte.
Maruja Entonces...
Julio Lo he convencido diciéndole que estabas herida
Maruja Eres un genio.
Julio Un genio o un chantagista?
Maruja De todo un poco. Bueno, dime, que le diré yo cuando me pregunte donde estoy herida.
Julio Otro lío, Maruja.
Maruja ¿Qué dices Julio?
Julio Pues... que no se cual brazo le he dicho que lo tienes destrozado, si el izquierdo o el derecho, de todos modos...
Maruja Me quejaré de los dos si te parece.
Julio Creo que ha sido el derecho. Ahora te vas a poner un pañuelito así (Saca uno y se lo pone en el brazo en posición horizontal pasándole el pañuelo por el cuello)
Maruja ¿Sabré quejarme bien?

- Julio Te pegaré pellizcos que te duelan, y ya verás tu si sabes. Ahora escucha las instrucciones. Procura imponerte como antaño, y, ante todo, aparta lo antes posible a esa mujer de su lado. Con ella, no podrás hacer lo que tenemos trazado de antemano.
- Maruja Lo que hace falta es que Pepe me escuche
- Julio Eso no es difícil, para una mujer como tu.
- Maruja Eres un caradura; nada hay imposible para ti.
- Julio Soy un hombre moderno. En este siglo XX no caben infelices. La amistad es un mito, y la confianza, el peligro disfrazado.

ESCENA TERCERA

Dichos y EL ALCALDE

- Alcalde *(Entra corriendo)* ¡Ridiela! A poco más me devóra el perro del señorito. ¡Hola! Muy buenos días. *(Se tapa lo roto del pantalón)*
- Julio Pues sí que viene usted como para llevarle a un taller de reparaciones.
- Alcalde Le digo a usted que sí no fuese por ser quien es, me veía en la «necesidad» de echarle quinientas pesetas de multa al perrito y prohibirle morder aunque fuese en un jamón abandonao en plena calle.
- Maruja Si señor; lleva usted razón.
- Alcalde Es del señorito... y bien hecho está, como si hubiese hecho doble; las cosas como son ¿no es así señores?
- Maruja y Julio Si señor, así es.
- Alcalde Ha sido bastante ¿verdad?
- Maruja Ya lo creo, pero no llevaba usted un palo para pegarle, una vara, en fin, algo...
- Alcalde La mía señorita. La de mi digna autoridad me acompañaba, pero... que se le va hacer. Me la ha cogido y de una dentellada ¡Aú! la ha deshecho, y, bajo sus zarpas la tiene. Yo, se le he pedido suplicante, pero él, a cada petición me contestaba ¡aú! ¡aú! Y ya ve usted lo que son cosas, a pesar de desposeerme de mi mando...

- Julio Se alegra usted ¿verdad?
- Alcalde Si, porque es el perro del señorito y tiene autoridad, y como dicen que los perros son a veces más inteligentes que nosotros. A fin de cuentas que no está D. Pepe, por lo que veo.
- Julio Acaba de salir.
- Alcalde Ya se donde se ha metido. Ese «aido» al Ayuntamiento. Precisamente me dijo ayer que había que rasgar to lo viejo que tenemos en el municipio.
- Julio Muy bien hecho.
- Alcalde Por eso las digo quel perro va de acuerdo con el amo. Bueno señores, a pasarlo bien; y si necesitan algo del corregidor del pueblo, a mandar, que estoy pa servir a tos, quiero decir a tos los amigos del señorito...
- Maruja y Julio Mucha gracias.
- Alcalde ¡Ah!... Me se olvidaba una cosa.
- Julio ¿Diga usted?
- Alcalde Man dicho que el coche que venían los señores a mis dominios, sa estrellao y no pue andar por sus piés. ¿No es eso?
- Maruja y Julio Si señor.
- Alcalde El día que tengan que abandonar el pueblo, si él solo no puede funcionar lo llevaremos a empujones hasta Madri, o a donde sea. El primero en arrempujar es un servidor, ya lo saben ustedes, a mandar.
- Julio Gracias, gracias.
- Alcalde Adiós. (Vase)
- Maruja Adiós.
- Alcalde ¡Ah!...
- Maruja y Julio ¿Otra vez?
- Alcalde Otra cosa. Si piensan ustedes quedarse por unos días y quien vivir independientes del señorito, o cosa analogada, indíqueme la casa que les gusta y desalojo a sus dueños antes de una presinación. Pa eso soy alcalde y sirvo los intereses de los demás.
- Maruja y Julio Se agradece. Muchas gracias.
- Alcalde Ya lo saben ustedes. Afectisimo seguro

servidor que besa sus manos, Rigoberto Cumplido y Palomete. (Mutis)

Maruja Ja, ja, ja. Que alcalde tan cómico tiene este pueblo.

Julio Es de miedo, sobre todo cuando te coje por su mano. Ya le conocerás.

Maruja Pero tiene mucha gracia ¿verdad?

Julio Si. Adios Maruja. Ante todo no olvides tu misión.

Maruja ¿Dónde vas?

Julio A despedirme de Pepe. En el Hotel te espero.

Maruja Pero es que me dejas solá?

Julio ¡Adiós! (Vase por la derecha)

Maruja Adiós. (Fijándose en la habitación) Preciosos muebles. No esperaba ver esto en un pueblo tan lejano. Una fotografía de mujer. ¿Será ella? Es preciosa. Estará enamorado Pepito... (La tira) Esta mujer me estorba. Procuraré apartarla de él cuanto antes!

ESCENA CUARTA

MARUJA Y CARMEN

Carmen (Que le ha escuchado esto último entra por la izquierda) Acaso no le sea fácil conseguirlo, señorita.

Maruja ¡Ella! (Por la foto) Ha visto usted que pena, se me ha caído cuando la contemplaba.

Carmen (Con frialdad) No tiene importancia, señorita, mientras el original esté de pie y con firmeza como yo lo estoy.

Maruja Tengo quizá el gusto de hablar con la futura...

Carmen ¡Más aún!

Maruja Ah, vaya, vaya. Usted es la dueña por lo que veo.

Carmen Sólo atribuciones tengo, señorita.

Maruja Seremos amigas en lo futuro, y esas atribuciones las repartiremos por partes iguales.

Carmen ¿Que dice usted?

Maruja Pepe, es mi mejor amigo—Es decir—algo más que usted debe de ignorar.

- Carmen ¿Viene usted sólo por visitarle?
- Maruja ¡Qué va! Vengo a estar junto a él una temporada.
- Carmen (Aparte) Si yo pudiese apartarla...
- Maruja (Aparte) Tendrá que luchar mi astucia contra su hermosura.
- Carmen (Aturdida) ¿Cómo ha llegado usted al pueblo, si no es mal preguntado?
- Maruja En mi coche. Por desgracia tuve un percance a dos kilómetros del pueblo.
- Carmen ¿Venía usted sola?
- Maruja Con mi primito (Coqueta) El Marqués de Limabaja.
- Carmen Pero él no ha venido, según veo.
- Maruja ¿Cómo él? Ignora usted que es un Marqués. Esta gente de pueblo son unos bestias, llamarle ¡él! Tiene tratamiento de Excelentísimo, sépalo usted, ¡¡Excelentísimo!!
- Carmen Perdóneme usted, es que...
- Maruja Lo comprendo. (Aparte) Ya me he impuesto.
- Carmen De modo que piensa usted quedarse...
- Maruja Cinco o seis meses. ¿No le hace gracia, verdad?
- Carmen Pchss. Que se yo.
- Maruja El inconveniente será para Pepe. Pues siendo dos tendrá que repartir el cariño... Si es que a usted le tiene.
- Carmen (Aparte) No podré aguantarme...
- Maruja Ya sabe usted que las mujeres pueblerinas siempre han sido un pasa-tiempo en los amoríos de los señoritos.
- Carmen Si no calla usted señorita le veré su rostro desgarrado antes de un segundo.
- Maruja Ja, ja, ja. Pobrecilla!
- Carmen ¡Cállese usted!
- Maruja (Ríe sarcásticamente) Ja, ja. Tu no sabes con quien hablas, niña.
- Carmen (Le da una bofetada) ¡Tóma!
- Maruja ¡Canalla!

ESCENA QUINTA

Dichos y PEPE

- Pepe ¡Carmen!
- Maruja (Al verle) ¡Pepe! ¡Mi Pepito! (Intenta abrazarle) ¿Qué es de tu vida, golfo?
- Pepe Aparta, Maruja. Retírate de mi lado.
- Maruja No quiero, ¡ingrato!
- Pepe Carmen cuida de ella y... (Intenta el mutis)
- Maruja Yo necesito un médico, Pepe. ¿Tú crees que esta paleta puede tocarme la piel?
- Carmen (Aparte) Es peor de lo que yo me figuraba.
- Pepe Cuando te cures marchas de mi casa ¿has oído? ¡No quiero ni verte!
- Maruja ¡Oh! Pepe, Pepito. ¿Tu sabes cómo me duele éste brazo? ¡Apíadate de mí!
- Pepe (Aparte) Juraría que Julio me dijo el izquierdo. (A ella) ¿Te duele, dices?
- Maruja Mucho. ¡Ay! ¡Ay!
- Carmen ¿Está herida, señorita?
- Maruja No lo adivinas, o crees que me quejo por capricho. ¡Ay! ¡Ay!
- Pepe Respétala como se merece.
- Maruja Ah, si... ¿Es de la familia?
- Pepe Como si lo fuera.
- Maruja Muy bien. ¡Ay, Dios mío, que dolores!
- Pepe Carmen, ve a preparar alcohol y gasa.
- Carmen Voy (Aparte) Yo le curaré a ella su herida, le calmaré su dolor, y, a mí ¡Santo Dios! quien me aliviará en este calvario que empiezo. Herida estoy del alma que es mil veces peor que del cuerpo.
- Maruja (Por Carmen) Pepe, esa mujer se duerme ¿no la ves?
- Pepe Siempre serás la misma loca. (Vase Carme)
- Anda, ve con ella. Acompáñala, Carmen.
- Maruja Adiós, Pepi. (Le suelta un beso desde la puerta, mutis drcha.)
- Pepe Ante el candor de una mujer no hay corazón masculino que permanezca altivo. Me robó, me infamó, creí que jamás me atraerían sus encantos ante el daño que me hizo, y, sin

embargo, sólo unos minutos han sido los suficientes para borrar tres años de odio. Esa mujer ejerce una presión sobre mi corazón de la cual no me puedo eximir. Hoy como ayer sigo queriéndola.

ESCENA SEXTA

CARMEN y PEPE

Carmen ¡Pepe!
 Pepe ¿Que quieres Carmen?
 Carmen Dime. ¿Qué mujer es ésta?
 Pepe Una amiga. Ya lo debías saber.
 Carmen Una amiga no puede ser viniendo a engañarte. Los amigos son leales y ésta no lo es.
 Pepe ¿Quién te ha dicho eso?
 Carmen Le veo en sus ojos. Desconfío de...
 Pepe ¿Quién eres tu para meterte en asuntos que sólo a mi atañen?
 Carmen Necesito hacértelo saber, Pepe.
 Pepe ¡Prefiero no escucharte!
 Carmen Ya estás transformado. En los doce meses que llevo a tu lado nunca me has contestado con esa dureza. La quiere, si, la quiere. (Llora)
 Pepe Por favor, Carmen, no sea tonta.
 Carmen Bien claro está que la sigues queriendo.
 Pepe Celos tuyos.
 Voz de Maruja ¡Pepe! ¡Pepe!
 Pepe ¿Qué hay?
 Voz Quieres venir a ponerme el pañuelo?
 Carmen (Se interpone) No vayas, Pepe, hazlo por mí.
 Pepe (Avanzado) ¡Déjame!
 Carmen ¡No! No te dejo.
 Voz ¿Vienes Pepito?
 Pepe (Apartando a Carmen) Voy, Maruja. (Mutis)
 Carmen Se lo lleva. Han podido sus zalamerías más que mi corazón. Esa mujer será mi perdición, y, precisamente ahora que es cuando más voy a precisar de él. Mi delito no pasa en valde ante la justicia de Dios. El es quien me castiga. Fuí mala con Juan de Dios. Le traicioné. Por mi culpa dió en loco, y también

por mi culpa murió su hijo asesinado. Todo eso debo expurgalo conforme mi proceder. Una voz interna me dice que esta mujer es un demonio, que jugará conmigo, y de mis males se reirá antes mis ojos. Necesito ser fuerte y estar prevenida para todo. ¡Vase por el centro

ESCENA SÉPTIMA

NAZARIO Y LORENZA

Lorenza No te creo Nazario. No te creo con todo lo que me digas.

Nazario Pero seña Lorenza que yo no soy ningún diflamador de mentiras pa que usté...

Lorenza Entra pa qui y cuéntame, pilluelo, cuéntame. (Lo entra del brazo) ¿Tú has visto de verdá el coche?

Nazario (Fuerte) Que si señora, que lo he visto, y si nó, decírselo vosotros (por los ojos) que lo habeis visto mejor que yo, pa que se empape de una vez. Estaba junto al seto, con una rueda desinflada.

Lorenza Según han dicho, dicen ques precioso.

Nazario Como una joya, seña Lorenza. Con decirle a usté qués de punto inglés, ya está tó dicho.

Lorenza Pero criatura, si de ese punto son las medias gordas, estas que usamos las viejas.

Nazario Anda esta, que se cree que yo no entiendo de marcas. Ese es de los que se alquilan.

Lorenza Ah... ya. Un «tasís» como dicen ¿verdá?

Nazario Si señora. Un tasiméetro.

Lorenza Oye, oye, pues entonces ya te habrás enterao quién es esa mocita que ha venido metida en él.

Nazario Pero seña Lorenza, usté se cree que yo soy un loro o un procuraor pa saber tanta noticia.

Lorenza Que no es eso. ¡Malas moscas! Te lo digo, porque dicen, dicen, que si es una bailarina amiga del señorito, y que si el señorito la recibirá; y que si la recibe y se hace amiga va haber mandanga.

- Nazario ¿Algo más señora Oficina de Información?
- Lorenza ¡Nazario!... Nazario...
- Nazario Mire usted seña Lorenza, que mi nombre tiene dos formas de ser, y como usted me lo dice ahora es un insulto ¿eh? No se vaya usted a creer que uno es el tonto del capirote.
- Lorenza Bueno, bueno Nazarin. Oye, oye ¿que tal sigue el señorito con la Carmen?
- Nazario Pero se cree usted que le voy decir hasta... ¡Vaya! Déjeme usted en paz, seña Lorenza, déjeme usted.
- Lorenza Es que según dicen, hay gato encerrao.
- Nazario Eso no es cierto, quien mejor que yo lo hubiera visto, si estaría cerrau.
- Lorenza Ca día eres más tonto.
- Nazario Y usted más «sacabuches» ¡contra!
- Lorenza Que quieres que sea hijo. De esto nos alimentamos las viejas. Oye, oye...
- Nazario No oiga nada, seña Lorenza.
- Lorenza Calla; calla, que también de ti se habla y se... y se dice.
- Nazario ¡Maldita sean las lenguas. .! ¿Que se rumorea seña Lorenza?
- Lorenza Que si sí, que si nó, que si vas con Rufa o que si ella... ¿Hay algo?
- Nazario (Muy contento) Hombre, eso... eso...
- Lorenza Ves como es cierto, ¡truhan!
- Nazario Mire usted, se lo voy a decir en secreto.
- Lorenza Cuenta, cuenta, hijo mio, ya me conoces lo que soy. Mujeres habrá secretas—no te digo lo contrario,—pero más que yo, ni una. Cuando a mi, hijo mio, me dicen, esto es un secreto, y solo es para usted, mi boca y la de una botella de coñac antiquísimo gemelas en el taponamiento. (Se tapa la boca) Anda, dime.
- Nazario Si señora, pues sí... yo... yo la quiero a Rufa con todo mi cuerpo y con toa mi alma y...
- Lorenza ¿Y ella?
- Nazario Ella no me pue ni ver, seña Lorenza.
- Lorenza ¡Serás melón!

Nazario Por eso debe ser, si señora.
 Lorenza Me marchó, me marchó, Nazario, porque tienes ratos que no se pué hablar contigo.
 Nazario Oiga, seña Lorenza.
 Lorenza No me digas nada. (Mutis)
 Nazario Oiga pero... Será la última vez que la dejo entrar en esta casa. ¡Por éstas! (Vesa los dedos en cruz y mutis)

ESCENA OCTAVA

MARUJA y PEPE por la derecha

Maruja Quiere decirse que después de hacer las paces somos tan buenos amigos como antes ¿verdad Pepito?

Pepe ¿Qué no conseguirás tu Marujilla?

Maruja Pagarte todo, para que no me guardes rencor. Acabo de firmar dos contratos con una casa cinematográfica.

Pepe No te admitiré nada. Con tenerte a mi lado estoy bien pagado. (Sale Rufa con una bandeja y deja dos tazas de te) ¡Toma! (Le dá una)

Maruja Gracias Pepe. ¿Así que ya no me reprochas?

Pepe Al contrario, aquí tienes tu casa para todo.

Maruja ¿Y esa mujer, quien es?

Pepe Una del pueblo a quien ayudo.

Maruja Y con quien tienes amistad?

Pepe Si.

Maruja No te repugna hablar con clase tan interior?

Pepe Estaba tan solo...

Maruja Ahora no te quejarás; me tiene a mí. No confundas la expresión, me tienes a mí para querirme como nos quisimos... ¿te acuerdas?

Pepe Mucho.

Maruja No creo que haga falta en la casa esa aldeana ¿o es que la vas a preferir...?

Pepe Eso nunca.

Maruja La gente del pueblo puede criticarte y con razón. Lo mejor es despacharla ¿no crees? Te denigras a su lado, reconócelo.

Pepe Es cierto pero... Tu no sabes nada, Maruja.

Maruja Algún compromiso?

- Pepe Si, y algo más, que si yo pudiese... (Aparte)
Me tiene intranquilo; fué tan imbécil...
- Maruja Si no quieres echarla me iré yo.
- Pepe ¿Tú? ¡Jamás!
- Maruja Entonces...
- Pepe No me atrevo, lleva un año a mi lado... le he tomado simpatía, y...
- Maruja Quien podía suponer esto en tí (Se acerca y le coge las manos) Te has olvidado de tu Maruja. Ya no te fijas en mis ojos como hace años ¿verdad? No te intereso (Llora fingiendo)
- Pepe Y que puedo hacer... (Se levanta)
- Maruja Apartarla de mi lado. Si tú no te decides, yo misma lo haré.
- Pepe ¿Te atreves? Mira que no es fácil.
- Maruja Déjame y lo verás.
- Pepe Bien, esperaré el resultado (mutis derecha)
- Maruja No podía menos que darme carta abierta. Este hombre será toda su vida mi esclavo.

ESCENA NOVENA

CARMEN Y MARUJA

- Carmen (Entrando) ¡Oh perdone usted! (Intenta el mutis)
- Maruja ¿Perdonar por qué? Precisamente me interesaba ahora por usted.
- Carmen Acaso su brazo...
- Maruja Algo más delicado y que atañe a su persona.
- Carmen ¡A mil
- Maruja (Dándose tono) Pepe. El señorito Pepe no es un cualquiera, tiene título como usted sabe... Con esto quiero decirle que su vida exterior e interior es muy distinta a la nuestra—es decir—a la suya, puesto que ha nacido en una ridícula aldea y desconoce el trato humano. Existen diferencias tan inexplicables en su existencia, de las cuales, no se puede eximir moralmente. Una de ellas, la sangre.
- Carmen No la entiendo, señorita. Acostumbrada a mi lenguaje castellano, claro y franco, no comprendo esas palabras que, aunque sean finas, parecen hipôcritas y ocultan algo terrible.

Maruja Sin rodeos. Hoy mismo debe marchar de esta casa.

Carmen ¿Quién es usted para mandar eso?

Maruja La dueña.

Carmen ¡Mentira! Usted es una mala mujer. Me odia a muerte. Eso es una mentira. Necesito oírsele a él para obedecerle, y yo sé que Pepe no es capaz de hacerlo.

Maruja Eso se lo cree usted.

Carmen No puede. Me pertenece. Está obligado a... pero que voy a decirle a usted. Aquí la única dueña soy yo. Sépalo usted. ¡Yo!

Maruja No me hagas reír, criatura.

Carmen No es con palabras falsas como puede usted hacerse amiga del señorito, se necesita algo más que Dios se lo ha negado a usted y que...

Maruja Vayase inmediatamente!

Carmen ¡Jamás!

Maruja Le digo que...

Carmen (Paseando con frialdad). Que no sabe usted lo que dice, señorita... ¡coqueta!

Maruja Se excitará mi cólera y...

Carmen Y le daré otro bofetón.

Maruja Saldrá hoy mismo de aquí.

Carmen Bajo esa frente embadurnada hay pensamientos negros que Pepe los ignora, pero yo no. Sé a que han venido ustedes. He oído todo, y aunque él no me escuche tiene que saberlo.

Maruja ¡Imbécil! Eso es una farsa de usted.

Carmen Lo veremos (Llamando) ¡Pepe!

ESCENA DÉCIMA

Dichos y PEPE

Pepe ¿Qué ocurre?

Maruja Ahí la tienes a la muy pantominera que no le da la gana el obedecerme. Se cree dueña y señora de tu casa.

Pepe Maruja, no seas tan brusca con ella.

Carmen Esta mujer es un demonio. Yo te voy a decir el motivo de su viaje.

Maruja Decididamente, o se va ella o me marcho yo.

Me ha insultado, me ha puesto su mano sobre mi cara. No puedo ni verla ¡oh!...

Pepe Pero Carmen...

Carmen Eso no es verdad.

Maruja Tu sabes, Pepe lo que es este altercado para mí. ¿Qué diría la prensa si se enterase? pegarle a una estrella nacional una mujer de pueblo con las manos llenas de callos...

Pepe Maruja, no sean tan exagerada.

Maruja Venir a verte — ya saber que solo por eso he venido —, y ahora, ni me defiendes, ni me haces caso ¡adiós!

Pepe Calma mujer, un poco de calma.

Maruja Pegarle a la cara que tu has besado mil veces con tanta ilusión ¿te parece inocencia o maldad?

Pepe Es verdad. Llevas razón.

Carmen Pepe, no le hagas caso, es mentira.

Pepe Lo que has hecho es muy lamentable.

Carmen Comprenderás que no soy una criada para que me llames la atención.

Maruja Se revela contra ti mismo. Es una serpiente.

Pepe Ante tal proceder, sólo puedo decirte, que...

Carmen Pepe. Acuérdate de... (Suplicante) tu ya sabes Dios mío a lo que he dado lugar.

Maruja No tengas compasión. Te denigra.

Pepe Ahí tienes la puerta ¡vetel!

Carmen Me despachas tu también?

Pepe Si, yo.

Maruja Muy bien, se lo merece.

Pepe Estoy harto de aguantar tus palabras toscas y tu insípida conversación.

Carmen Me insultas, Pepe. (Llora) Estás harto de mí ¿verdad? Cuando me necesitabas porque estabas hambriento, con tus palabras y con tu dinero. Sí, con tu dinero de déspota me pedías que te diese lo que necesitabas. El orgullo me cegó. Valiéndote de mi flaqueza compraste mi cariño y mi cuerpo, apartándome de mi esposo y matando a su hijo. Hoy ha pasado un año, y, como todo lo que se

compra un día cansa y se vende. Un nuevo plato se te pone ante tu vista, es más fino, pero quiera Dios que lo digieras como a mi, aunque sea burda—como decía tu amiguita—.

Maruja

¡Pepe! Pero Pepe.

Pepe

Cállate Maruja.

Carmen

Véte de mi casa. Marcha por ahí que metienes hartito. Que bonito ¿eh? Tu te has creído que una mujer es un perro que le despachas sin quedar remordimiento. ¡No! Tendrás dinero. ¡Guárdatelo! Lo que no tienes es justicia ni razón, y como esta solo es de Dios, lo mismo que a mí me está castigando hoy por mi mal proceder te ha de castigar a ti en su día. Si... ¡a ti! ¡Canalla! Mal... hombre...

Pepe

Basta!

Maruja

Es demasiado Pepe, te insulta. No tiene respecto...

Carmen

Digo la verdad, señorita. Yo no gasto adornos en las frases ni finura en el lenguaje, pero la verdad, es tan dura cuando en la conciencia hay algo que te molesta, que hiere como un puñal, pero se impone.

Pepe

Si no callas te arrojaré por un balcón. ¿Has olvidado quien soy?

Carmen

Si, lo he olvidado. Me has hecho olvidarlo tu. ¡Eres un criminal disfrazado! ¡un canalla! un...

Pepe

(Saca la pistola) Si no te vas...

Carmen

Me voy (Llora) me voy señorito Pepe. (Pausa) No tendré a nadie que me preste ayuda ni me de cobijo. Pediré limosna, pero bien sabes que no pido para mí sola. Llevo algo dentro que me quema las entrañas - quizá sea por ser distinto sangre como dijo la señorita - Me voy Pepe. Me despachas, haces bien, Dios me castiga. Es la justicia de El que se impone. Es Juan de Dios que desde el manicomio me maldice. ¡Adiós! ¡Adiós! (Mutis llorando por el centro)

T E L O N

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior.

Sentados en torno a la mesa, Pepe, Julio, Maruja, Nazario y el Alcalde. Esta será una mesa alargada, en la cual estarán sentados por este orden, el Alcalde y Pepe, con Maruja en el centro; Julio a su lado, y Nazario al otro opuesto, de forma, que el Alcalde este próximo a Nazario. Sobre ella, copas, botellas, etc.

- Pepe ¿Qué tal os ha parecido el lunch?
Todos ¡Magnífico!!
Maruja El más indicado para tu cumpleaños.
Julio No se podía exigir mejor, Pepe.
Alcalde Con otro así despanzurro, señorito.
Todos Ja, ja, ja, ja.
Pepe Ahora, a beber señores. ¿Qué deseais? Brandy, caballo blanco, wisqui, jerez, curasao...
Julio Caballo blanco, patrón.
Pepe Ahí va. (Le sirve)
Maruja Idem de idem.
Nazario Yo...
Pepe Chriss, primero yo. La autoridad es la autoridad.
(A Pepe) A mí sírvame usted eso del cura y del asao que debe ser más inofensivo y se pegará al riñón. (Rien todos)
Pepe Tu, beberás, lo que yo te sirva.
Alcalde Eso es, si señor. Como si me pone usted una botellita de carabaña. Usted es usted, y yo soy yo, que es como si no fuera nadie al lado de usted.
Pepe Ahí va. (Idem)
Maruja No les parece a ustedes que el señor Alcalde esta un poco—¿como diría yo—?
Alcalde Como se le antoje señorita.
Maruja Bueno, pues, subidito de mando y bajando de prosopopeya.
Alcalde Le creo señorita. Yo siempre he sido enemigo de la Pompeya. (Rien)

- Nazario Lo que le pasa es que «sa» metido un pollo de dos dentellás y dos botellas de vino en un santiamén. (Hablan los otros en voz baja)
- Alcalde No seas chivato, Nazario, ya sabes que del pollo ha sobrao un ala.
- Nazario Es un decir, señor alcalde.
- Alcalde Pues los decires con tus iguales. Hay un refrán que dice: «Respétame y te respetaré», y no te castigaré que le añado yo.
- Nazario Esta bien, señor Bonifacio. Pues ni que fuera usted un general.
- Julio (Interrumpiendo) Brindemos porque la existencia de nuestro amigo Pepe sea dilatada y feliz.
- Alcalde Eso esta muy bien. (Se ponen todos de pie)
- Maruja A la salud de...
- Alcalde Señorita un momento.
- Julio Por tu feliz...
- Alcalde Por favor, déjeme usted a mí.
- Nazario Se empeñará y lo dirá el sólo, este es así de cabezón.
- Maruja Dígalo usted, si señor.
- Julio Que se vea esa gracia, señor alcalde.
- Pepe Vamos vamos, que ya es demasiado.
- Alcalde Ahí va (Con altivez y vanidad) Escúchemen—digo—escúmechen. ¡Maldita sea! Escuchen ustedes dos palabras de este servidor, que por primera vez en su vida ha sido servido por un caballero, es decir, por un todo señor. Si, porque yo caballero les llamo a los de a caballo.
- Todos Ja, ja, ja.
- Alcalde Gracias, gracias (Hace gestos de agradecimiento)
- Pepe Es un pobre analfabeto.
- Julio Es formidable, no digas lo contrario.
- Maruja Yo me parto con él.
- Nazario Yo me incho (Come sin cesar)
- Alcalde Calma señorito, cuando uno se pone en mis traces no se pue ser precipitao. Señoritos... señorita y... (Por Nazario) Pero hombre por qué te habrás sentado tu en esta mesa (Alto) señorita... y... Nazariode mi... de mi corazón.

- Julio Eso está muy bien.
- Maruja Este hombre es un poeta.
- Pepe Ya me lo dirais al final.
- Alcalde Con la mano en la copa, con la copa agarrada por mi mano, con la mano en alto, con mano dura, mano a mano que salga el que quiera. (Amenazador)
- Pepe Tendré que ponerle fin cuanto antes.
- Julio Yo no puedo contenerme, chico.
- Alcalde Voy a relatarles a ustedes y (A Nazario) —y a ti que tanto me estorbas— una lenta y velocipédica historia, acontecida a los sucesores del señorito Pepe.
- Todos Ja, ja, ja.
- Pepe Que no sabes lo que dices animal
- Nazario Las dos botellas tien la culpa, señorito.
- Alcalde Yo no sé si se llaman sucesores o ascensores, pero... pal caso es igual.
- Julio ¡Ascendientes!
- Alcalde Ya lo se señorito, pero es que me falta un diente y el aire (Imita) Bueno, pues aquellos heróes en una lucha con los franceses allá por los tiempos de Anibal y de Pelayo, a cuyo mando venía Nerón—digo—Napoleón ¿creo que me explico bien ¿verdad?
- Julio, Pepe y Maruja Formidable, ja, ja, ja.
- Alcalde Gracias. Si señores, ellos sólos, en una lucha de ocho días y tres noches, nos devolvieron la libertad y la tranquilidad que hoy gozamos. Todo esto se debe a los mondadientes del señorito, que eran cuatro contra cuarenta y cuatro. (Nazario le escucha alelado)
- Julio (A Maruja y Pepe) Vamos, que las perogrulladas de éste son de largas dimensiones.
- Maruja y Julio Vamos. Pues si que lo siento (Se marchan sigilosos por el centro)
- Alcalde Aquellos cuatro nobles de que os hablo, según reza en la historia del archivo del pueblo, que está conservao en la carnicería de Sebastián, dice en estos términos: Entre ellos se quedó solo al final, el que hacía las veces de

alcalde, mientras, los otros tres hacía la retirada sin ser vistos. Nadie quedó a su lado, salvo un servidor de tan regio señor, que, boquiabierto le miraba mientras a diestro y se-cuestro blandía su espada como yo mi copa. Ese soy yo, señor alcalde.

Nazario
Alcalde

(Le da un codazo) No me interrumpas o te saco una multa de cien pesetas. (Continúa muy dramático sin percatarse de la ausencia de los otros) El suelo estaba lleno de cuervos, cientos de cadáveres revoloteaban por los aires animosos de...

Nazario
Alcalde

Pero, señor alcalde, ¿qué está diciendo usted? Si no te callas te deporto al Congo (Alto) ¡Señores! podía estirarme mucho; más pero sería un hombre de goma, y podías llamarme comediante, y ante de romperme la cabeza prefiero estar quietito. Brindo porque Dios le dé al señorito Pepe que aquí está a mi izquierda (Vé que no está) ¿Cómo?

Nazario

Ja, ja, ja. ¿Pero es que usted no lo sabía (Se adelanta riéndose)

Alcalde

¿De que te ríes tu, centauro?

Nazario

Yo? De nada. (Continúa riéndose y hace mutis dentro se le sigue oyendo por la izquierda)

Alcalde

Si no te callas, te meto en la cárcel hasta que me jubilen o me quiten del mando.

Nazario

(Se le oye reír desde dentro y el alcalde desde la puerta le dice) Este hombre es idiota, ja, ja, ja.

Alcalde

¿Pero es que no te vas a callar? Quinientas pesetas de multa ¿aún sigues? Mil... ¡Mil quinientas! (Va tras él) Este me las paga como me llamo Rogoberto. (Vase)

ESCENA SEGUNDA

RUFA, después MARUJA y JULIO

Rufa

(S le por la derecha con ropa de etiqueta—es decir—puños, cuello y delantal blanco, el resto azul y negro) Ya era hora de que terminasen estos tragones de zampar y beber. Meda miedo que llegue este día, desde que sale el sol hasta que se mete no paro un momento (Recoge botellas y copas) No me dejan

tiempo ni para beber una copita, ahora, que, cuando las cojo por mi mano las escurro tanto como los monaguillos las vinajeras. Gracias a mi poca vergüenza, que lo ques por el señorito ni se preocupa, ni se digna darme una propina ni un bocao de nada (Bebe otra copa) Yo, no lo puedo atravesar ¿y los peones? Desde que pasó lo de Juan de Dios y su hijo paice que ven al demonio. Si ellos pudiesen marchar... pero, donde van a ir los pobres. (Bebe) Sólo le pido un castigo, que le de Dios un... ¡vaya! que no vea otro cumpleaños, y cuidao que yo siempre acierto. Gente se oye (Bebe y coje todo precipitada) Aposataría a que es el señorito que viene a cerrarme la bebida. (Mutis por la misma)

ESCENA TERCERA

JULIO Y MARUJA

- Julio (Por el centro) ¿Por qué les has dejado Maruja? Había tiempo suficiente para que hablásemos a solas?
- Maruja Fué empeño suyo el quedarse vigilando los peones.
- Julio ¿Tienes algo reservado?
- Maruja Si, ya tengo bajo mi custodia dos collares de diamantes y cuatro cubiertos de plata.
- Julio Tráelos, no vaya a ser que Pepe te los vea, y...
- Maruja Cuando tenga todo en mi poder, entonces si, ahora no es tiempo, Julio.
- Julio Ya lo debías tener. Cuatro meses, es tiempo más que suficiente, para robarle las barbas a un marajá.
- Maruja Ocasiones he tenido, pero después de tenerlas aprisionadas, las he dejado porque una fuerza mayor me lo ordenaba.
- Julio A ver si se te ablanda el corazón y acabas haciendo un papelón.
- Maruja Todo podía caber; Julio.
- Julio ¿Acaso le amas?
- Maruja Creo que si.

- Julio No puede ser. Aunque me lo jures no puedo creerte. Eres incapaz de sentir el amor.
- Maruja Pues lo siento, contra tu falso criterio. Estos cuatro meses junto a él han ido creando un afecto tan grande que no puedes suponerte.
- Julio ¡Un cariño! ¿no es eso?
- Maruja No muy fuerte pero tampoco sensible. Ni yo misma acabo de crérmelo.
- Julio Pero ¿y las alhajas? ¿que piensas hacer?
- Maruja No lo sé.
- Julio Dáme las que tienes.
- Maruja ¡Jamás!
- Julio Quieres que se lo haga saber a Pepe. Que le diga que tras de tu amistad se esconden intenciones de robarle lo que él más estima.
- Maruja No, eso no. Que él no sepa nada.
- Julio Imagínate si le digo los secretos de tu vida. Tres veces en la cárcel, no hay un estanco ni una joyería en la que no hayan andado tus...
- Maruja Por favor Julio, cállate, te lo suplico.
- Julio Entonces...
- Maruja Espera un poco más.
- Julio Es demasiado.
- Maruja Quizá esta misma noche.
- Julio Veremos. Muchas palabras vas dando y todo son tapadillas en tus amoríos.
- Maruja Yo te juro que lo haré hoy mismo, pero que él no sepa nada, que viva creído que soy una estrella y no una mechera ¡oh! si él se enterase de todo.
- Julio De ti depende. ¿Vienes?
- Maruja Si, vamos. Pero ante todo no seas malo
(Mutis los dos por el centro)

ESCENA CUARTA

NAZARIO y RUIFA

- Nazario (Entra riendose a brazo partido) Se necesita ser idiota ¿eh? Mira que no darse cuenta que no habia nadie más que yo. Cuidado que es bruto este hombre, vamos y que lo hagan alcalde siempre que hay elecciones en el municipio.

Demasiao se yo el por qué, si, no fuese por el señorito éste no salía ni... ni de la puerta pa fuera, pero don Pepe es el que prepara las mesas y quieras que no que sale el maceñas, porque le conviene a él, por eso. ¡Ah! pero a mí no me parecen bien esos manejos, porque beneficiar a uno y perjudicar a ciento no lo manda Dios ni se debe hacer entre celizao. A mí me tendran por parao, y de poco alcance, pero si yo fuese alcalde...

Rufa ¿Qué harías Nazario?

Nazario Casarme con ti a la fuerza.

Rufa Y si yo te pegara un guantazo.

Nazario Eso más poco a poco ¿eh? Que tu no sabes cual soy yo. Si me remango Rufa. Si yo me remango...

Rufa (Desafiándole) ¿Que pasa?

Nazario Pues que tengo unos brazos como dos toros. ¡Ay si no fuese por mi debilidad, Rufita Por esta debilidad infantil que tengo.

Rufa Pues ya lo sabes, a comer sa dicho.

Nazario Esto no se calma con el cocido.

Rufa Vete a un médico.

Nazario No encontrará mi mal, esta tan oculto, tan metido...

Rufa Entonces ¿sabes quién?

Nazario ¿Cual?

Rufa Un arqueólogo.

Nazario ¡Anda esta! A ver si tu te crees que mi corazón es una tumba egipcia.

Rufa ¡Ah! pero era del corazón.

Nazario Pues claro, mujer.

Rufa Yo te lo curo en diez días.

Nazario ¿Tu? Bendita sea. (Aparte) ¡Me quiere! Me va a dar su corazón. Anda cúramelo. (Se pone con los brazos abiertos)

Rufa Te crees que soy una curandera? Tengo la medicina en casa.

Nazario Ah... pero es de tomar...

Rufa La compró mi madre y tu no sabes lo bien que le va.

- Nazario Mira... pues pa tu madre, que lo ques a mi no me cura naide...
- Rufa ¡Nadiel
- Nazario Naide más que tu, pimpóllo.
- Rufa Como te voy a curar, si no te dejas.
- Nazario ¿Qué no me dejo? no ves como me tienes...
- Rufa Oye pero...
- Nazario Pero es que no ves que ataque me está dando Rufinita.
- Rufa Oye tu, guasas nó. Es del cuerpo o del corazón tu maldad.
- Nazario Amo... amo... a... a... ¡Ay!
- Rufa ¡Vete al cuerno! (Vase enfadada)
- Nazario ¡Chufa! ¡chufa! Vamos, pues no estoy jugando al chito-conejo.

ESCENA QUINTA

NAZARIO y CARMEN

- Carmen ¿Se puede? (Entra con un niño, va rota y demacrada)
- Nazario Anda esta, despues de meterse dentio dice si se puede. Pase uste, pase. Tó se arreglará si me dice algo el señorito.
- Carmen (Aparte) Procuraré que no me reconozca. (A él) ¿Está el señorito Pepe?
- Nazario No señora. Ha salido, ahora, que, aunque estuviese me paice que usté no hablaba con él.
- Carmen Cree usted?
- Nazario No es por nada, verdad, pero la ropa... no sabe usté lo delicao ques pa las visitas, y sobre tó pa los niños, a esos no los pue ni ver.
- Carmen Ya lo sé.
- Nazario ¿Le habrá despachado alguna vez, verdad?
- Carmen Si. (Pausa) ¿Ha marchado del pueblo?
- Nazario Pa marchar está él con lo que tiene en casa.
- Carmen ¿Qué le ocurre?
- Nazario Casi nada. Una mujer preciosa. Pero así ¿eh? Preciosísima. Fijese usté como será, que el señorito tenía en casa una mujer, buena como la primera, y guapísima... Una cosa parecida a usté. Bueno, pues, en quantito entró la otra no duró la Carmen ocho horas en casa. ¡Po-

blecilla! ¡Se seca los ojos! Las veces que a mi me ha dao un pedazo de pan quitao de las manos del señorito y alguna que otra propini-lla... Bien dice el refrán que lo bñeno pronto se acaba. (Llora la Carmen) Ahora la pobre estará muerta de hambre y... (La ve llorar) ¿Cómo? está usted llorando?

Carmen Me ha conmovido su historia, señor. Hay cosas que es mejor no saberlas. ¿Dígame? ¿Qué tal vive su amo con esa mujer?

Nazario Como los pajarillos. Siempre alegres y contentos. Menuda juerga hemos tenido hoy.

Carmen ¿Hoy, dice usted?

Nazario Es el cumpleaños años del amo.

Carmen (Aparte) Es cierto.

Nazario Lo que pue hacer usted, si está empeñada en verle, es sentarse y esperarle, aunque pa mi entender, lo mejor sería que se marcharse, porque si ve al niño... si le ve tan pequeñín, vamos que se lo traga es un hecho.

Carmen Le esperaré en la calle, gracias señor (Intenta el mutis)

Nazario Tenga usted cuidado con el perro.

Carmen No se preocupe que ya me conoce. ¡Oh! ¡Dios mío!... (Se tambalea)

Nazario (La sujeta) ¿Qué le ocurre, se marea?

Carmen Nada... ya, nada. Estoy tan débil (Le dá la tos) me faltan fuerzas. Si usted quiere acompañarme.

Nazario ¡s que...

Carmen No lo pido por mi, señor. Es el niño quien lo reclama. (Lo besa)

Nazario Pues vaya por él y por usted.

Carmen (Haciendo mutis) Ya puede usted quedarse. Parece que se me pasa.

Nazario No no, yo la llevo hasta donde usted me diga. Mira como se rie el pequeñín. ¡Monín! ¡Cúcu! (Mutis los dos por la izquierda)

ESCENA SEXTA

PEPE

Pepe

(Entra pensativo cabizbajo y lento por el central) ¡Oh, conciencia! Tu me laceras el corazón como

una llaga viva. Esto no es paz. Tengo un remordimiento que me devora y que a gritos me dice. ¡Caín! Asesino! Tu eres el culpable de todo. Maldito tormento que no me dejas vivir. (Pausa) Escaparé mañana mismo de este pueblo, quien sabe si abandonando esta ténébre casa y no viendo el trágico arbol puedo olvidar. Lo intentaré. (Pausa) Sé que no es fácil lograrlo. Me creo que mientras hay una gota de sangre inocente sobre la conciencia no existe la paz ni la felicidad. (Pausa) Ni el licor, ni los manjares, ni los amigos, ni el trabajo, son suficientes para borrar de mi mente todo el mal que hice. Tras de las carcajadas y del murmullo de las copas oigo una voz exténtorea, ronca de tanto gritar, que dice: Tu eres el señorito. ¡Si! Tu eres el que mató a mi hijo. Me las pagarás canalla. Le veo amenazarme, con ojos salidos de las órbitas y le tengo miedo. Me creo que estoy siempre solo, que todos acuden a visitarme por buscar una ayuda, pero, al fin, me dejan sólo y, en la soledad de la noche veo sombras de locos, de mujeres que me difaman, y de niños que me maldicen. Todas ellas fueron las víctimas que como al Tenorio me persiguen y me torturan.

ESCENA SEPTIMA

PEPE y NAZARIO

Nazario	¡Señorito!
Pepe	(Asustado) ¡Qué! que... (Tranquilizado) ¿Qué ocurre?
Nazario	Una mujer preguntó por usted.
Pepe	¿Cómo se llama?
Nazario	No lo sé.
Pepe	¿Dónde está?
Nazario	Salió para volver más tarde.
Pepe	(Aparte) Será Carmen (A él) ¿viene sola?
Nazario	No señorito. Trae un niño en pañales más guapo que los ángeles.
Pepe	¿Un niño? ¡El!

- Nazario (Aparte) Parece que es conocida del señorito.
 Pepe Yo no puedo recibir a esa mujer con un hijo. ¡Imposible!
- Nazario (Aparte) Si lo llega a ver lo desnúnca del primer porrazo
- Pepe Notifica a todos que se le prohíba el paso terminantemente. Esa mujer no debe entrar en esta casa. ¿Me oyes?
- Nazario Muy bien. (Mutis izquierda)
- Pepe Un hijo. Un hijo mío. No, no es mío. Su sangre es distinta a la mía. Que se diría si yo le recibiese y lo adoptara como... ¡oh! no, no. Mayor vergüenza no se oyó en la provincia, dirían todos, y llevan razón. Mañana olvidaré todo si Dios me lo consiente. Vase por la derecha primera.

ESCENA OCTAVA

JUAN DE DIOS y MARUJA, después PEPE

- Juan (Entra con temor mirando con recelo por todos los lados, viene en magas de camisa, desabrochado y con él pelo sobre la cara) No puedo dar con ese canalla (¡Lira y revuelve todo) Le mataré, morirá como un cobarde y lo enterraré al pié del árbol en que cayó como una paloma mi Ramón. Le mataré (Ríe sarcásticamente) Por favor, guardián, déjeme que yo le busque (Intenta desasirse de alguien que el cree le sujeta) Míre!o usted allí como ríe. Déjeme usted que yo le ahogue. Ja, ja, ja... (Se pone serio d: úbit) Tengo una cuenta pendiente con ese, sí, señor guardián, con ese. El fué mi amo; yo le quería como a un padre; juró ayudarme y darle carrera a mi hijo... déjeme usted ir por él. ¿No le ve usted como corre? me ha visto tiene miedo. ja, ja, ja... Pobre hombre (Pausa) Si señor él me robó a mi Carmen; el mató a mi Ramón, pero yo (Saca un puñal de la camisa) con este le mataré; caerá bajo el impulso de mi cólera y mi fuerza... Déjeme usted, por favor. Así (Pasea) Libre, así, si señor, gracias. Que casa es ésta que no conozco? (Le oye Maruja)

- Maruja ¿Oiga señor?
- Juan Mande usted.
- Maruja Quién le ha dado a usted permiso?
- Juan Dios. El me ha ordenado que venga.
- Maruja ¿Es usted un ladrón? Yo le daré dinero...
- Juan Dinero ja, ja, ja, dinero. Es mi peor enemigo. El me ha vencido.
- Maruja Entonces ¿quien es usted?
- Juan Soy un hombre ultrajado, que busca consuelo en la desgracia de los demás.
- Maruja (Aparte) Parece un filósofo (A él) ¿Trabaja usted.
- Juan No, para qué, si me cuidan mejor que cuando trabajaba. El trabajar es de tontos ja, ja, ja. ¡Mírele! ¡Mírele usted allí!
- Maruja ¿A quién?
- Juan A él! ja él! ya se ha ocultado.
- Maruja Es un loco. Lo echaré (A él) Haga el favor de marcharse o llamaré a mi esposo.
- Juan Pero es usted...? ¿Su esposo? Perdone usted yo creía que...
- Nazario Largo de aquí!
- Juan Si, me voy, no es a ti a quien busco ¡adiós!
- Ja, ja, ja... (Mutis)
- Maruja ¡Pobrecillo! va contando su pena entre carcajadas y desvaños.
- Pepe (Saliendo) ¡Maruja!
- Maruja Pepe.
- Pepe Prepara el equipaje. Mañana partimos hacia París.
- Maruja ¿Qué dices?
- Pepe Es necesario.
- Maruja Los dos solos?
- Pepe Sí, pero pronto, Maruja.
- Maruja Qué rápida determinación. Diría que algo te ocurre.
- Pepe (Pasea) No... no es nada. Son cosas... asuntos financieros, pero... no tiene importancia...
- Maruja Pues, no vayas.
- Pepe ¿Cómo que no vaya? ¡Mañana mismo!
- Maruja Esta bien. ¿Volveremos pronto, Pepi?

Pepe No tengo fecha determinada Han de pasar diez años como mínimo.

Maruja ¡Qué felicidad! Recorreremos Li6n, Marse-lla, Lille...

Pepe B6lgica, Suiza, Dinamarnca.

Maruja ¿Tambi6n eso? Que bueno ere Pepito (Lo abraza)

Pepe ¿Tu crees?

Maruja ¡Acarici6ndole la cara! Si, eres muy bueno.

Pepe Ser6 porque me miras con buenos ojos.

Maruja Cada d6a que pasa te quiero m6s...

ESCENA NOVENA

Dichos y JULIO

Julio (Sorprendi6ndoles) ¡Caray!

Pepe ¡Eh! (Se retira)

Maruja Vaya susto que nos has dado.

Julio No sab6a que estabais tan enamorados; si lo hubiese sabido, comprenderais que...

Pepe Esta Maruja es una ni6a, Julio. Con vues-tro permiso. (Intenta el mutis)

Maruja ¿D6nde vas?

Pepe A escribir una carta. (Vase derecha)

Julio Muy bonito ¿eh? Formidable. Esa es la for-ma de sacarle lo que tenemos pensado o de conseguir su cari6o a todo trance.

Maruja ¿Que quieres Julio? Las cosas...

Julio Esto se acab6 Maruja.

Maruja Como tu lo deseas.

Julio Le contar6 todo.

Maruja No creas que yo me callar6. Ya sabes que tienes por que callarte.

Julio No no lo creas. Podr6 m6s mi amistad que tu cari6o.

Maruja Eso lo veremos.

Julio Terminar6 ahog6ndote.

Maruja ¡Farsante! ¡Embustero!

Julio Coqueta. ¡Sinvergüenza!

Maruja No quiero ni verte. Eres un imb6cil. Se lo dir6 todo a Pepe. ¡Todo!

Julio Si yo me entero te asesino ¡coqueta! (Mutis uno por cada lado)

ESCENA DÉCIMA

LORENZA Y NAZARIO

- Lorenza (Entra tras de Nazario por la izquierda) Toma hijo mío. Toma el paquetito. y le dices de mi parte que le hagan buen provecho, y, que, ójala Dios que se los pueda seguir regalando otros treinta años por delante. Le dices, que le regalaría otra cosa, pero, ya sabe él que estoy solita en el mundo...
- Nazario Ya está bien seña Lorenza.
- Lorenza Pero que no sepa yo que te los comes, porque entonces...
- Nazario Usted no me conoce bien.
- Lorenza Es un decir. Oye ¿no sabes lo que se dice por esas calles? Claro, que lo dice, hijo mío quien lo dice siempre, cuatro callejeras que no tién la comida a tiempo ningún día, por andar traendo y llevándonos a tós.
- Nazario Que se yo, como cada día es nuevo lo que corren ¡vaya usted a saber!
- Lorenza La de hoy es de campana recia. Dicen... fíjate bien, hijo, lo que dicen...
- Nazario Ya ya... no pierdo detalle. Pué usted empezá.
- Lorenza Que han visto a Juan de Dios por el campo corriendo como un corzo; que viene loco de remate a por... ¡Vaya! no te lo quiero decir, porque no se pue hacer caso a la gente, y, si por un descuido se enterara don Pepe te zurra la badana.
- Nazario Eso a usted
- Lorenza ¿A mí? Pero si yo, hijo mío, no digo nada. ¿Crees tu que será cierto, Nazario?
- Nazario No haga usted caso, seña Lorenza. Aquél se morirá en el manicomio como cuatro y tres son ocho.
- Lorenza Y qué, tu no sabes ninguna noticia?
- Nazario Como no sea de una mujer «méndiga» que ha estao aquí con un niño en fajos, hace un momento.
- Lorenza ¡Calla! Dices con un niño...
- Nazario Si señora. Ha preguntado por señorito.

- Lorenza No digas más. ¡Táte!
- Nazario ¿Como táte? Señá Lorenza no me ponga usté apodos, que es eso de táte. . .
- Lorenza Digo que es ella. ¡Ella!
- Nazario Bueno pero ¿quien es ella?
- Lorenza La Carmen!
- Nazario La Carmen, dice usté Pero como no me lo iba a decir, señá Lorenza.
- Lorenza Porque es muy secreta. Oye. Le has visto la cara al pequenín?
- Nazario Si señora.
- Lorenza (Aluido) A que se daba un aire a... (Después de hablarle sin proaunciar) ¿eh? ¿A que sí?
- Nazario Que no señora, si es más rubio que los «máices» y gordito como una manzana.
- Lorenza Así era él cuando yo lo criaba. Parecía un rayo de sol. ¿No sabes si volverá?
- Nazario En ello ha quedado.
- Lorenza ¡Pobre Carmen!... ¡Ay! hijo mío, que desgraciadas somos las mujeres.
- Nazario Usté poco se pue quejar.
- Lorenza Yo no, pero... ¿Y mi chica?
- Nazario Ya va a empezar con ella, mie usté que...
- Lorenza Que te voy a hablar en serio de una vez, ven aquí.
- Nazario Ya pue usté seguir.
- Lorenza Te crees tu que por tu culpa la voy a tener a la pobre sin probar bocao, ni domir, con una jaqueca que va a dar en loca.
- Nazario ¿Y qué culpa tengo yo de que me quiera, señá Lorenza?
- Lorenza Tu no la tendrás, pero como mañana no la lles al baile te como las narices de un bocao.
- Nazario Pero señá...
- Lorenza Nada de excusas.
- Nazario Pero si no se bailar.
- Lorenza Ella te aprenderá.
- Nazario Pero, señá Lorenza, que tendrá uno en ésta cara pa que se encandilen por mis hechuras. Si usté viera como tengo a la Rufa.
- Lorenza ¿Qué dices?

- Nazario Que besa donde yo piso.
Lorenza Eso lo veremos. Tu has nacido pa mi Filomena y no pa ella.
- Nazario Pero mire ustedé...
Lorenza Estaría buena que siendo quintos y del mismo trimestre seas pa ella ¡como no morenal
- Nazario Pues si que tengo yo un lío padre.
Lorenza Tó el día la tengo igual (Remedándola) Madre, que yo no puedo estar sin Nazario, que lo quiero mucho. Madre, que me duele la cabeza por Nazario. Madre, que no duermo por Nazario. Madre, que... Esto se acabó. ¿Lo oyes?
- Nazario Bien, pues, lo pensaré, ya se lo diré al señorito a ver que le parece, y, si el me la aconseja... cuente ustedé que soy su yerno.
- Lorenza Y si te dice que no?
Nazario Entonces...
Lorenza ¡Te ahogo!
Nazario Entonces tambien lo seré, seña Lorenza.
- Lorenza (Aparte) Buen muchacho, ante todo el respeto Vaya Nazario, te dejo, porque hoy se que llevo noticia bomba.
- Nazario Cuidado no le explote, que si se entera el señorito, siendo mentira, le destroza las manos.
- Lorenza Que sabes tú. Las viejas nunca nos equivocamos. Echale a lo malo y acertarás, si crees encontrar algo bueno, desengaño verás. Este es nuestro lema y poquitas veces falla. Adiós, Nazario. (Vase)
- Nazario Adiós. A Dios le pido que no llegue viva a casa. ¡Contra! Esta mujer es una serpiente con cara de conejo. Pues si se cree ella que yo me voy a casar con la Felimona o Fimolena, está apañada. Poquito que va uno espavilando pa que lo quieran requisar siendo artículo libre. Pues ni que fuera uno negro.

ESCENA UNDÉCIMA

PEPE y NAZARIO

- Pepe (Saliendo por la misma) ¡Nazario!
Nazario Mande usted.

Pepe Has cumplido lo que te ordené?
 Nazario Si señorito, todo está vigilado.
 Pepe Vete tu también y mucho cuidado.
 Nazario Así se hará, si señor. (Mutis)
 Pepe No puedo dominarme. El tedio me sobre-
 coge. ¡Es horrible! Maldita tranquilidad. Si
 con el dinero pudiese hacerle callar a esta
 cruel conciencia todo lo diese contento, pero
 es inaudito. (Pasea) Las horas se me hacen siglos
 (Pausa) A pesar deser independiente me creo
 que estoy atado a algo que no conozco y
 que me domina.

ESCENA DUODÉCIMA

CARMEN y PEPE

Carmen (Entrando por la izquierda) ¡Pepe!
 Pepe (Asustado) ¡Eh! ¡Tú! ¿tu aquí? ¿Pero cómo es
 posible?...
 Carmen Yo Pepe, yo y tu hijo.
 Pepe ¿Qué estás diciendo?
 Carmen La verdad. No vengo por mí, Pepe. Te había
 olvidado y no te hubiera molestado jamás,
 pero este hijo...
 Pepe (Con indiferencia) No le conozco.
 Carmen ¿Que no le conoces? ¿Es posible, Dios mío
 que digas eso? (Pausa) Pepe, estoy enferma,
 muy enferma. Me siento morir. Un fuego
 interno me abrasa, pero, antes de dejar este
 mundo, sólo deseo que cuides de éste hijo;
 de este angel que está ignorante de mi culpa.
 Pepe Imposible.
 Carmen Imposible me dices. Pero es que no te atrae
 su sangre, que es la tuya misma (Le da la tos)
 ¡Pepe! Por él, hazlo por este angelito (Lo besa)
 Pepe ¡Vete! Marcha de mi lado. Déjame vivir sólo
 (Pasea) Marcha lejos de mi vista, muérete si
 quieres, pero no me nombres a nadie ¡vete!
 Carmen ¡Hijo! (Llora) Hijo mío. Te despacha de su
 casa; no te recibe, yo tengo la culpa de todo.
 ¡Hijo de mi vida! ¡Que sabes tu de esto, an-
 gelito mio!

Pepe Sólo faltaba eso, traerme aquí un crio que me averguence. Si no se vá, mandaré que la tiren a la calle.

Carmen (De rodillas) Pepe, ¿es que no te conmueves al verme suplicante, pidiéndote que le des un cacho de pan a tu hijo. ¡Sil! ¡al tuyo!

Pepe ¿Estás loca? ¡Vete!

Carmen Por él. Sólo por él, que es irresponsable. Yo, marcharé, si ese es tu deseo pero cógelo a él, no seas cruel. ¡Toma!

Pepe Si no te retiras de mi lado (Le amenaza con el puño)

Carmen He andado de pueblo en pueblo muerta de hambre y de frío, con los pies descalzos y el corazón exánime, solo por llegar a tí y pedirte ayuda y cobijo para este capullo de rosa, para que teniendo un padre tan rico no siga la suerte de su madre. Y ahora, que gracias a Dios he llegado ¿tendrás el corazón tan frío para que no le admitas dentro de estas paredes?

Pepe No le reconozco, ni a él, ni a la que dice ser su madre.

Carmen ¡Canalla!

Pepe Callate o...

ESCENA DÉCIMATERCERA

Dichos y JUAN DE DIOS, por el centro

Juan ¡Quieto! (Entra)

Carmen y Pepe ¡¡El!!

Pepe (Saca una pistola y al intentar disparar se le encasquilla) Maldita sea...

Juan Si ¿eh? (Se lanza sobre él y le clava un puñal) ¡Tóma!

Carmen ¿Qué haces... Juan de Dios?

Pepe (Cae al suelo) ¡Favor! favor, yo... yo me mu... me... mue... muero... per... perdón.

Juan Ya estás vengado mi hijo, ya estoy tranquilo Ramón ja, ja, ja. Maté al lobo feroz, que desgarró mi cordero.

Carmen Qué has hecho Juan de Dios...

Juan Lo que él hizo con mi Ramón. Usted guardián no lo sabía ¿verdad?

Carmen No me conoce Dios mío. Tiene pérdida la razón. (Llora)

Juan ¡Canalla! Robarme la mujer. ¿Tu creías que no te podía encontrar ¿eh?

Carmen (Va junto a él) ¡Juan! ¡Juanito! ¿No me conoces?

Juan ¿Yo? ¿Yo a ti? Ja, ja, ja.

Carmen Mírame, soy yo ¡Carmen! Tu mujer.

Juan ¡Tú! ¿Tu ella? No, Carmen murió. Fué mala conmigo y Dios la castigó. Tu no eres ella; ¡apártala! ¡Quita de mi lado!

Carmen Tu Carmen vive. Está junto a tí regenerada. ¿No me oyes? Soy yo, si, ¿no me ves?

Juan Esa voz... parece que la conozco.

Carmen ¿Me conoces Juanito? ¡Mírame bien! Fíjate en mis ojos!

Juan (Fijándose en ella y tocándola) Si, si, eres tu. ¡Tú, mi Carmen! (La abraza) Pero... y este niño.

Carmen Perdóname (Se pone de rodillas)

Juan Levántate (Lo hace) ¿Es hijo tuyo?

Carmen Si...

Juan Treálo, junto a mi, que yo le bese. Le quiero, Carmen. No tengas miedo. Le quiero porque a ti te quiero. Nada temas..

Carmen Milagros de Dios es esto. Al fin nos hemos encontrado. ¡Gracias, Señor!

ESCENA DÉCIMACUARTA

Dichos con NAZARIO y RUFA

Nazario (Por la izquierda) Señorito... señorito Pepe.

Juan ¿Qué pasa?

Nazario Que que... que... Ave Maria... ¡El loco!

Rufa (Por derecha) Señorito Pepe, han robado todo ¡Todo!

Juan Y que quereis?

Rufa y Nazario Buscábamos al señorito...

Juan El señorito ya no existe. Ahí le teneis!

Rufa y Nazario (Dan un grito) ¡Oh! (Mutis)

Juan Quedó saldada mi cuenta. ¡Vamos, Carmen!



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
FIN
BIBLIOTECA







